

Acero de Madrid

La coleta, como acicate poético, dijimos hace días con un texto de Juvenal: la visión de la injusticia, el sufrimiento, como razón y causa de que un pueblo entero rompa poéticamente o creadoramente, a cantar —con la palabra y el fusil— su justicia y razón, y de aquí, la poesía como racionalidad de lo que uno entiende allá en el secreto de su alma y su espíritu, según decía el maestro Alexio de Venegas. La poesía hoy en España! como apocalipsis o desvelamiento o acción que descubre —que eso quiere decir apocalipsis— o quita los velos que cubrían; que desvela o evidencia nuestra razón y nuestra justicia, y desvela o quita el sueño a los que gustan de adormecerse en el vaporcito calentón de la cienagueta. Los que en este magno apocalipsis, que es aurora española, perdieron el sueño, que se callen y no armen bulla para que el soñador español desabece su sueño; que se callen los medrosos decapitadores de sueños y no enreden con su voz la canción clara de las anunciaciones y estense quietos y no enturbien a los demás el paso, con su andar beodo de indormidos. Indormidos por huecos, por ambiciosos, por insolidarios, por sensualitos, por falta de adecuación a la circunstancia dramática española, por incrédulos, por incapaces de alegría, y faltos de fe, lo que les quita el sueño. ¿No es así, José Herrera Petere, y no viene a salir todo esto de la historia que nos cuestras?

«Acero de Madrid», es el título y bien pudiera decirse acero de España, templado ya en las frías claras aguas de la cabeza con juicio, después de puesto al rojo en la fragua del corazón. He aquí una fórmula artística irrefragable que pudiera resumirse: caldea en tu corazón el tema locamente y ya chispeante, sumérgelo en las serenas frías tersas aguas del intelecto. Y Petere lo hizo. Gran muchachote, con temperamento poético por naturaleza y una buena formación política; con afán por la expresión literaria, se metió en la guerra todo entero desde el primer día, con obediencia y disciplina a lo que pidió cada momento y con unos ojos ávidos y abiertos, y con una bondad grande, grande, humanísima. De ahí los valores de su obra que es, de un lado, documento vivo y cierto de nuestra guerra y de otro un canto de bondad y humanidad enormes expresados en una forma artística. En este sentido pudiera decirse que es un libro de ángel, pues la crueldad misma, cuando aparece es la propia, la irreprochable y justiciera del candor, o de lo humano en su última instancia, si queréis tomarlo por su línea política, que corre certera y sin vacilación, de la primera a la última página.

El libro da la sensación de estar hecho al vuelo, con suma naturalidad —por eso yo anoto al vuelo también mis impresiones de lectura— al vuelo: con tersuras y batir de alas en los aires y pios pios fraternos, o pitidos rabiosos, todo elemental, razón por la que las reiteraciones de frases en manera bíblica con que se forma, especialmente en los encabritamientos a que le lleva la exaltación poética, son perfectamente adecuados y naturales y sin trucaje en este libro. El autor ha visto, lo visto le ha llegado al corazón, y cuenta lo que ha visto en la forma en que le impresionó. Claro que ya el producto, lo contado, el libro, participa de la calidad del asunto y título, porque pasó por la razón fría y segura de una idea de la guerra, de una idea política, lo cual, bueno es advertirlo, no desvirtúa en un ápice la veracidad y verosimilitud documental: Acero el título, y el libro, en virtud de lo dicho.

Yo conocía de Herrera Petere, algunos poemas. Conocido este libro creo que su don poético encontró, hasta hoy, mejor campo en la forma en prosa que en la rimada, y, además, que hay en él un novelista. Sin esta cualidad de novelista, «Acero de Madrid» sería un reportaje simple y es mucho más, mucho más que eso. El novelista queda acusado en todo el libro, y el lector lo ve pronto y sin dudas en la primera parte.

Una cosa más: No hay en toda la obra ni una frase que denote la más ligera presunción ni pedantería; ni siquiera la presunción y pedantería de haber visto de cerca ciertas cosas, a que son tan dados estos momentos en que la vida suele ponerse en riesgo. La presunción de heroísmo es una nociva demagogia de la que el autor está completamente limpio.

Y más: La médula del libro es alegre ¡alegre! ¿Puede darse una mejor razón que la esperanza? Por esto, yo he de decir sinceramente que este libro es una magnífica avanzada de nuestros jóvenes escritores. Vengan muchos con realidades como ésta que, además va cuajada de promesas espléndidas, como lo es siempre lo bien logrado.

ANTONIO PORRAS

Defensa Pasiva

Advertencia necesaria

Cuando las sirenas con su estridente sonido anuncian el peligro de bombardeo se ha notado que muchos ciudadanos se dirigen a los que podríamos llamar refugios accidentales, o sea, las estaciones del Metro, y en lugar de descender hasta los andenes, como sería lógico, para buscar la necesaria protección, se estacionan en las bocas de acceso o muy cerca de ellas, cometiendo, además, la imprudencia de estar mirando el paso de los aviones como si se tratara de un espectáculo.

Esta conducta es altamente censurable, pues la persona que así se conduce haciendo caso omiso de la disciplina y de las normas dictadas por las autoridades responsables, no sólo se expone a resultar víctima de la aviación, él mismo, sino que junto con otros que le imitan, se convierte en un estorbo que impide a los demás ciudadanos ganar rápidamente los accesos a los subterráneos.

Es, pues, necesario recordar con insistencia que resulta imprudente y muy peligroso estacionarse junto a las entradas de los refugios y mucho más formar grupos de espectadores en estos lugares.

Desde el mirador de la guerra

Viejas profecías de Juan de Mairena

Lo más terrible de la guerra que se avecina —habla Mairena un año antes de morir, hacia 1909— ha de ser de gran vacuidad de su retórica, y, sobre todo, las consecuencias literarias y artísticas que ella ha de tener una vez terminada. Los hombres saldrán algo idiotizados de las trincheras, preguntándose por qué han guerreado y para qué se guerrea. De un modo más o menos consciente, esta pregunta la hará el arte, el arte literario antes que ninguno —(¿para qué se escribe?, ¿para qué se pinta? y usted ¿para qué esculpe?)— y como no ha de saber responderse, el hombre de la post-guerra será un hombre estéticamente desorientado, y dará en el culto del infantilismo, del *non sens*, del primitivismo rezagado y, por ende, en la copia del arte de razas inferiores, donde acaso encuentre algún elemento fecundo, más nunca lo que él busca. Lo más característico de ese arte, será una total recusación de toda labor de continuidad. «Quien no sea capaz de poner una primera piedra, nada tiene que hacer en el arte». Y como las primeras piedras han sido puestas ya, se hará de las piedras un uso homicida, para tirárselas a la cabeza al primero que pase. Coincidirá todo ello con el auge del cinematógrafo, que es, estéticamente la inanidad misma, el cual, combinado con el fonógrafo, dará un producto estéticamente abominable. No basta moverse: hay que meter ruido.

Yo os aconsejo, amigos míos —sigue hablando Mairena a sus alumnos— que no perdáis la cabeza en esa baraunda. Porque todo ello será el resultado de una guerra vacía de sentido, o cuyo sentido no habrán alcanzado a comprender la inmensa mayoría de los combatientes, de una guerra preludio de otra mucho más honda, complicada y significativa, que vendrá más tarde. Y aunque todo ello sea estéticamente de escaso valor (nunca de valor nulo), no por eso carecerá de importancia, como tema de reflexión desde otros puntos de mira.

Habrà que reparar en cuán grande ha de ser el resentimiento, y cuán hondo el odio contra la tradición y contra la continuidad histórica de tantos miles de hombres que habrán visto inmoladas, segadas materialmente generaciones enteras en el gran choque de las plutocracias occidentales, cuántos los llevados en alas de una retórica rezagada a una guerra implacable, para defender el predominio del capital que los esclaviza y la forma de convivencia humana que sacrifica al individuo a la estadística. Como una reacción contra la retórica pre-bélica, aparecerá el absurdo post-bélico, con sus piruetas más o menos macabras, sus futuristas iconoclastas, sus incendiarios de museos...

Los millones de hombres sacrificados al terrible Moloch de la guerra, despertarán en el alma resentida de los supervivientes una profunda corriente maltusiana, que bien pudiera acusarse en la literatura por una defensa más

o menos embozada del uranismo y que difícilmente podrá ser compensada por el culto, en verdad gedeónico, al heroísmo anónimo del soldado desconocido. El «¿para qué engendra usted, señor mío?» y el «usted señora ¿para qué da a luz?», serán preguntas post-bélicas mucho menos carentes de sentido que las supradichas (¿para qué escribe?, etc.) y aunque no se formulen de un modo explícito, determinarán la conducta de los hombres y de las mujeres, que en las grandes ciudades se entreguen al abuso de las voluptuosidades infundadas, y a la exaltación del dandysmo pre-bélico, agravado por la desconcertada ñoñez post-guerrera.

Yo os aconsejo que os dediquéis a meditar sobre las múltiples manifestaciones de ese arte como fenómenos sociales post-bélicos. Ello no es más que un punto de vista para atisbar un aspecto del problema estético. Enfundad vuestras liras y consagraos a la filosofía, quiero decir a la reflexión, porque la tradición filológica, menos de superficie que la literaria, no se habrá interrumpido. La continuidad histórica, en el fondo, tampoco.

Las grandes potencias habrán chocado como carneros —Mairena habla siempre en 1909— o como ciervos enfriados hasta partirse el frontal. Pero un pueblo, entre tanto, habrá tenido una ocurrencia genial, de esas que, una vez realizadas, recuerdan la experiencia entre ingeniosa y cazarra del huevo de Colón.

Para combatir el imperialismo, es decir, las ambiciones desmedidas y forzosamente homicidas de las plutocracias, empecemos por arrojar nuestro Imperio a la espuerta de la basura. Después, con las armas en la mano, las armas que ese imperio nos obligó a empuñar para que le sirviéramos, vamos a servirnos a nosotros mismos y, de paso, a la humanidad entera, proclamando nuestra voluntad de estructurar y de construir un orden social más en armonía con nuestras fatalidades y con nuestra libertad, con nuestras necesidades y con nuestras aspiraciones. Desde entonces se habrá iniciado el ocaso, no precisamente de las revoluciones, si no, por el contrario, de las guerras imperiales y nacionalistas, porque toda guerra estará ya más o menos complicada con la Revolución.

En el camino de esas nuevas guerras, más o menos catastróficas, pero desde luego menos vacías —lanzas contra escudos— en que todo el mundo va a saber por qué y para qué se lucha y hasta para qué se engendra, el arte tomará una actitud profundamente humana. ¿Surgirá un arte nuevo? Esa pregunta, sobradamente inepta, carecerá de sentido. Porque lo primero que ha de borrarse con una esponja empapada en la vieja sangre de los hombres, es el prurito de discontinuidad y de creación ex-nihilo que se engendró en una post-guerra embrutecida y desorientada.

ANTONIO MACHADO

Izquierda Republicana

Los afiliados de Madrid

Se ruega la presentación de los afiliados de Izquierda Republicana de Madrid en el local de la Delegación, calle Caspe, número 34, para un asunto de interés.

El Consejo provincial de Vizcaya

La continuación de la asamblea del 31 de julio último, se celebrará el próximo domingo, día 28, a las diez y media de la mañana, en los locales de la calle Cortes, 499, y será presidida por un delegado del Consejo Nacional.

El Comité Regional de Euzkadi

Se pone en conocimiento de todos los familiares de afiliados de I. R. de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que se hallan prisioneros de los facciosos, pasen por la secretaría del Comité Regional de I. R. de Euzkadi, Rambla de las Flores, 4, al objeto de comunicárcles un asunto de interés.

Igualmente comunica este Comité a los afiliados en paro forzoso, que se ha acordado prorrogar el reparto del auxilio por un mes más, que caducará el 25 de septiembre próximo.

Los abastecimientos

Esta semana se repartirá aceite

La Consejería Regidora de Abastos informa al público que ha empezado estos días una nueva entrega de aceite a las tiendas y puestos de venta de los mercados, para que se proceda a su distribución entre el vecindario con el tiquet número 67.

Los ciudadanos afiliados a las Cooperativas recibirán por su parte, también dentro de esta semana, el racionamiento que corresponde a los socios cooperadores. Por consiguiente, nadie debe desplazarse del grupo a que pertenece. Los cooperativistas deberán recogerlo exclusivamente de las Cooperativas y los compradores en mercados y tiendas deben retirarlo como de costumbre de los puestos de venta donde se les reserva.

Falsos funcionarios

El consejero delegado del Distrito IV, Jaime Lluís Roca, enterado de que hay unos individuos que haciéndose pasar por funcionarios municipales y exhibiendo una insignia no autorizada por el Ayuntamiento, se toman ciertas atribuciones cerca de industriales, vendedores de mercado y vecinos—para los cuales tampoco están facultados— ruega a todos los ciudadanos del distrito, que cuando se presente un caso parecido, lo denuncien seguidamente, con el fin de acabar con una serie de abusos que se han hecho con miras a lucro personal de los repetidos individuos.

También hace constar, que los únicos que están facultados para intervenir en lo que afecta a abastecimientos —como colaboradores —son los delegados de barrio del distrito, todos los cuales ya llevan una credencial firmada de dicho Consejero.

Semana de la juventud

Concurso literario celebrado con la colaboración de Pou y Pagés y Enrique Borrás

Para premiar el mejor artículo de los presentados al concurso literario de la semana de la juventud de Barcelona se celebró, en el Casal de la Cultura, un acto de carácter cultural y artístico, del que destacamos la intervención de la prestigiosa figura de las letras catalanas, Pou y Pagés, y la no menos relevante del arte catalán Enrique Borrás.

En la presidencia del acto se hallaban, además de los que intervinieron, W. Colomer, de la Sección general de la J. S. U. de Cataluña, y Subías, del Comité Local.

Los organizadores del acto tuvieron que ampliar hasta tres los premios ante la rica y entusiasta colaboración que obtuvieron, correspondiendo éstos a Sergio Agustí, Josefina Giménez y J. Ballesté, que disertaron todos sobre el tema indicado: «Por qué lucha la juventud en nuestra guerra».

Hizo entrega de los premios, a los que estaban presentes, el señor Pou y Pagés, quien disertó brevemente, estimulando a la juventud en sus tareas culturales.

Recitó, seguidamente, unas poesías Enrique Borrás, destacando entre ellas «La sardana», de Maragall, que fué, como las otras, entusiásticamente aplaudida.

Habló por la J. S. U. de Barcelona, organizadores de la Semana de la Juventud, Clonin Salvó, que en breves palabras resumió el acto. Finalizó éste con un pequeño concierto.

VIDA DOCENTE

Pago de sueldos y demás emolumentos a los maestros

Los sueldos y todos los demás emolumentos que perciben los maestros del Municipio, correspondientes al mes de julio próximo pasado, les serán abonados los días y horas siguientes:

Día 24, de las nueve y media de la mañana a la una de la tarde, se pagará a los profesores las iniciales de cuyos apellidos estén comprendidas entre las letras A hasta la C inclusive.

El mismo día, de cinco a siete de la tarde, los que lo estén entre las letras D hasta la L.

El día 25, de las nueve y media de la mañana a la una de la tarde, de las letras M a la P.

El mismo día, de las cinco a las siete de la tarde, de las letras Q a la Z.

*** SORDO** El placer de oír le será devuelto sin operación y sin dolor. Reducción perfecta. Instituto ITFA. Ausias March, 7, principal. Teléfono 81398. - Fida hora

De un momento a otro

MARGARITA

Margarita Xirgu ha estado algún tiempo enferma en tierras de América. Se ha sabido tarde en España. Pero, aunque tarde, a ella ha llegado la voz de nuestro pueblo. Margarita sabe que sus amigos de aquí siguen con gratitud que sus pasos. Hace muchos meses que la ilustre comediente lleva por las Repúblicas de Ultramar la viva maravilla de nuestro mejor teatro; pero, además, engarzada a esa labor, lleva también la representación de la lealtad española, que es en estos momentos dolor profundo, luto de inigualables penas y esperanza segura en un renacer victorioso. No es de ahora esta clara actitud de Margarita. Su arte fué siempre un arte de limpia estirpe estética, como su espíritu fué un trasunto exacto de su patria, de las netas raíces españolas. Porque es la primera actriz culta de España, de fina sensibilidad y altos propósitos, el tablado de sus representaciones estuvo siempre más cerca del pueblo que de las falsas luces de las cortes o de los auditorios privilegiados.

En sus últimas actuaciones en España unió su línea de conducta a Federico García Lorca. Juntos creador e intérprete, se impusieron la tarea de dar savia nueva a la escena española. Llegaron los triunfos resonantes, pero también los duros ataques del enemigo, que acechaba, resentido, en su cubil. Yo recuerdo que, cuando se produjo el apoteósico triunfo de «Yerma», surgieron algunas voces turbias que atribuyeron al hecho móviles políticos. Hubo un director de un importante diario de provincias, Julio Amado —gobernador, por cierto, en un tiempo, de Barcelona, muerto poco antes del movimiento fascista— que comentó el acontecimiento con una acritud injusta, a través de la que tildaba a los insignes artistas de representantes, o poco menos, de la masonería, del judaísmo y del marxismo, el triángulo imaginario que manejaba para su conveniencia la reacción española. Entonces yo publiqué una carta abierta a Lorca defendiéndole contra las acometidas feroces; pero aquello caía —ahora lo ve uno claro— en el terreno de la ingenuidad más que en el de la eficacia. Poco después, el veintitantos de julio del 36, cuando el poeta granadino se apagaba dramáticamente ante los fusiles de la traición, yo comprendí que aquellas torvas sordidas a los aplausos populares eran el comienzo de una campaña que buscaba como final el viquete de ejecución.

También lo comprendería Margarita Xirgu. Y la seguiría comprendiendo. Unido a ella va por mares y tierras americanos el recuerdo de dolor del poeta, y ese recuerdo afirma la voluntad auténticamente española de la gran actriz catalana y le enardece de agujas nuevas la sensibilidad para seguir expresando trágicos acentos y gritos de libertad indomable. Los españoles hemos sentido una honda alegría al conocer el restablecimiento físico de Margarita Xirgu. Los españoles seguiremos enorgullecidos de que su arte abra días nuevos de gloria a la lengua y al genio españoles, que a esta hora se baten contra la más sucia roña farisaica del mundo.

GENIL

La Música

Los tríos de Beethoven

Noble obra la de la Dirección General de Radiodifusión, al ofrecer en el «Casal de la Cultura», centro amablemente acogedor de todas las manifestaciones del espíritu, la audición íntegra de los Tríos de Beethoven, esa música tan pura, tan elevada, de inmarcesible lozanía.

Que la iniciativa ha merecido la acendrada atención de los filarmónicos, lo prueba lo numeroso y escogido del público que asistió a la primera sesión, cuyo programa comprendía los Tríos Op. I, número 1, y Op. II, en los que el genio aparece ya con toda su pujanza, y sobre los que el tiempo no ha ejercido ni puede ejercer la menor acción demoleadora.

Tres artistas de probada capacidad técnica y de fina sensibilidad, la pianista Enriqueta Garreta, el violinista Fernando Guerin y el violoncelista Mario Vergé, interpretaron las obras con homogeneidad instrumental y plena comprensión, siendo vivamente aplaudidos por el auditorio.

Audición de «lieder»

Otro de los aciertos de la Dirección General de Radiodifusión, lo constituyen las audiciones íntimas de «lieder», confiadas a artistas de reconocido mérito, y preparadas por una indiscutible autoridad en la materia: el ilustre musicógrafo Joaquín Pena.

La primera de la tercera serie de estas audiciones alcanzó un alto nivel artístico. Baste decir que llenaban el programa los bellísimos «Cantos espirituales», de Juan Sebastián Bach, y, contrastando con ellos, por su carácter, arias y canciones, frescas, jugosas, inspiradas, de clásicos italianos del siglo XVII: Carissimi, Casti, Legrenzi, Bononcini, Alejandro y Domingo Scarlatti, Vivaldi, Loti, Caldara y Benedetto Marcello.

La contralto Concepción Callao interpretó la música de Juan Sebastián, y la soprano Mercedes Plantada, las páginas italianas. Labor que realizaron, aparte su bien probada facultades líricas, con sincera emoción, con impresionantes acentos.

El público, que invadió las diversas salas del «Casal de la Cultura», aplaudió mucho y muy justamente a las afortunadas intérpretes, haciendo extensivos sus elogios a las excelentes pianistas Enriqueta Garreta y María Canela, que colaboraron, respectivamente, con las señoras Callao y Plantada, y a Joaquín Pena, tanto por su talento y buen gusto directivos, como por el cuidado puesto en la traducción al catalán de los textos poéticos de las obras.

Z.